

La colaboración de clases a través de la solidaridad de sexo

Si para algo han servido las I Jornadas de la Condición Femenina ha sido para esclarecer el mapa político del feminismo español y para desenmascarar los intentos de UCD de aparecer como una posible salida política para las mujeres.

Hace ya un año, cuando Pío Cabanillas creó la subdirección de la Condición Femenina y quiso implicar en ella a los grupos de mujeres que constituyen el movimiento feminista en el Estado español, éstos, tras una reunión a nivel estatal, decidieron mayoritariamente mantenerse al margen de la administración para preservar su autonomía. Sin embargo, algunos grupos—ADM— decidieron colaborar por su cuenta y otros—MDM— presentaron una posición ambigua.

La burguesía va a intentar en todo momento asimilar al movimiento feminista. La subdirección fue un primer intento, las Jornadas el segundo. Pero padece una incapacidad histórica: todo lo que ha hecho hasta el momento—siguiendo el camino de la burguesía de otros países capitalistas más "avanzados"—, es una Constitución que consagra la familia patriarcal, una campaña de televisión para "lavar la cara" a la imagen del ama de casa y unos centros de orientación familiar mitad consultorio de la Seguridad Social y mitad de la Srta. Francis. Pero la credibilidad de este proyecto sólo es posible gracias a la colaboración de los grupos que realmente encuadran y representan a las mujeres con mayor nivel de conciencia. Y a esto es a lo que se han prestado el MDM, la ULM o el ADM.

Otros grupos, por el contrario, ofrecieron, desde un principio, una respuesta unitaria a favor de la no

participación; tal es el caso de la Coordinadora Feminista de Barcelona, la Asamblea de Mujeres de Euskadi, la Asociación Galega da Muller y algunos grupos madrileños: Frente de Liberación, Centros de Mujeres y Colectivo Feminista.

El "no" a la participación

Las militantes de la LCR defendimos la no participación en las Jornadas por considerarla contraria a la autonomía organizativa del movimiento, que con ella se comprometía con los partidos burgueses—especialmente UCD— y que no iba a aportar nada al crecimiento y consolidación del feminismo, sino que, por el contrario, iban a contribuir a desvirtuarlo y desprestigiarlo ante la opinión pública.

Estas previsiones se han visto confirmadas por el desarrollo de las Jornadas. Las conclusiones a las que se ha llegado podían, muy bien, haberlas redactado solitos UCD y AP. Conclusiones de consenso, conclusiones de derechas. Por otro lado, la discusión en torno a la participación, ha agravado las divisiones en el seno del movimiento. Y, para colmo, toda la prensa se ha reído a

carcajadas de las mujeres y su "política", táctica ya vieja de la prensa burguesa, que utilizó abundantemente en 1975, Año Internacional de la Mujer convocado por la ONU.

Un factor importante de esta comicidad han sido las actitudes y métodos con que los grupos radicales se han enfrentado a las jornadas. En lugar de llevar hasta el final su postura de no participación y boicot, estos grupos provocaron un enfrentamiento entre las mujeres asistentes, pero un enfrentamiento que no ponía de relieve el problema fundamental, político, de base: la asistencia a las mismas, de mujeres de diferentes clases sociales y su manipulación por parte de la burguesía. Ni que decir tiene que nosotras en ningún momento compartimos estas posturas.

La intervención de las mujeres trabajadoras

Especial importancia han tenido dos hechos: la no participación a la chita callando, sin ninguna postura crítica, del PSOE y la UGT, y la participación del SU, y de Comisiones

Obreras tras la decisión tomada por la Ejecutiva, en contra de la opinión de una buena parte de las componentes de las comisiones de trabajo mujer.

Si flagrante era la oposición en todas las ponencias, en la de Mujer y Trabajo llegaba a convertir la mesa en un auténtico diálogo de sordos; mientras las Mujeres Empresarias hablaban de la sociedad de ganancias y de la necesidad de participar en la CEOE, las trabajadoras se referían a sus problemas laborales, sus tablas reivindicativas y la construcción de un sindicato de clase. Lo único que consiguieron las representantes de los sindicatos fue enseñar a UCD cómo trabajan las mujeres sindicadas, y cuáles son los problemas internos de las centrales—polémica sobre las estructuras organizativas sólo para mujeres en el seno de las organizaciones obreras.

En esta discusión entre centrales, los planteamientos de CC.OO. fueron mucho más coherentes, y esto en dos terrenos: en el de la organización específica de las mujeres dentro del sindicato—cuya necesidad no reconoce el SU— y en el de las relaciones que deben mantener las mujeres sindicadas con el movimiento feminista. Begoña San José,

responsable de trabajo mujer en el Consejo Confederal, habló muy claramente de la necesaria participación de las mujeres trabajadoras en el movimiento feminista, a pesar de su debilidad y división, y de la urgencia de que éste se fortalezca y sea capaz de responder a las demandas de las trabajadoras.

En conclusión...

Estas Jornadas no han servido para la toma de conciencia de ninguna mujer, dado su carácter cerrado y férreamente dirigido, ni para avanzar en el debate que venía llevando el movimiento feminista, ni para consolidar los grupos de mujeres y su coordinación central al margen de iniciativas sectarias como la Federación de Asociaciones feministas. Frente a este tipo de maniobras, defendemos la construcción de un movimiento autónomo y unitario, en el que se respete la ideología de cada grupo, pero en el que se mantenga la independencia del movimiento respecto a la administración y los partidos políticos. Nuestra propuesta concreta es la celebración de unas Jornadas por la Liberación de la Mujer a nivel estatal, en la línea de las que se han celebrado en Madrid, Barcelona y Euskadi, que nos permitan cubrir estos objetivos.

M.J.M.

ecología

Un buen día, la televisión lanzó la noticia: 50.000 patos muertos en el coto de Doñana por hebotulismo. 50.000 son muchos, demasiados patos. Es de imaginar que no habrían muerto todos, de golpe, la víspera del anuncio en TVE; parece lógico pensar—como ocurrió en realidad— que los patos llevaban varios meses muriéndose.

Entonces, ¿por qué el silencio hasta que la catástrofe se hubo consumado? Curiosamente, unos días después de esta noticia, el Gobierno UCD enviaba a la Comisión de Medio Ambiente del Congreso de Diputados un proyecto de ley sobre un régimen jurídico especial para el coto. UCD intentaba así aparecer como la salvadora de Doñana. Los patos han muerto por accidente y el Gobierno hace un gran plan para salvar la naturaleza, ¡voten UCD!

Pero los patos no murieron por accidente, sino por negligencia y por intereses latifundistas anti-ecológicos. Y el plan UCD está lejos de salvar más muertos y cerca de terminar definitivamente con esta extraordinaria riqueza natural que es el coto de Doñana.

"No tocar, finca de terrateniente"

Resulta que todos los biólogos, Centros de Protección de la Naturaleza, etc. coinciden desde hace mucho tiempo en que el tamaño del coto de Doñana es demasiado reducido para albergar en condiciones la cantidad de aves existentes. Resulta, también, que el coto está rodeado por fincas no utilizadas de conocidos terratenientes de este país. Resulta, en conclusión, que las fincas siguen donde están y Doñana con su reducido tamaño. UCD ni tocó ni piensa tocar estas fincas.

Las aguas de estas fincas se comunican con las del coto. Las aguas de estas fincas están completamente descuidadas. Las aguas de estas fincas han

50.000 aves muertas en Doñana

"Un mecanismo de regulación ecológica"

(dice el subsecretario de ordenación del territorio)



envenenado las del coto y los 50.000 patos han muerto. UCD sigue sin tocar las fincas, sin imponer responsabilidades y menos aun indemnizaciones a los terratenientes nacionales.

¡UCD, la salvadora del coto, ha encontrado una magnífica solución. El coto se ampliará hasta el litoral... "salvaguardando las competencias del Ministerio de Marina", pues no faltaría más. Y de paso—aguda la UCD— el Gobierno se gana otro punto; resulta

que se iba a construir una carretera por el litoral—por aquello del turismo— que era un escándalo mayúsculo denunciado por todos los ecologistas por lo que afectaba al coto de Doñana. Ahora ya no se construirá. ¡Voten, voten UCD! Pero la ampliación de Doñana hasta el litoral es tan mínima que no soluciona nada a Doñana. La demagogia ucedista es demasiado burda, aunque sus autores se consideren muy sabios, para ocultar que en el fondo el objetivo

fundamental sigue en pie: no tocar las fincas de los terratenientes. Mientras este Gobierno siga, las fincas están tan vedadas para los patos y los animales como para los jornaleros sin trabajo.

Si se quiere salvar Doñana, hay que rechazar de pleno la maniobra electoral de UCD. Hay que multar a los terratenientes por el estado de sus fincas. Y ya que éstas se encuentran en estado de abandono hay que expropiarlas y am-

pliar como es debido el coto. Lo demás no sirve para nada.

¡Atención al petróleo!

Unos días después otra noticia de prensa escandalizaba a la población onubense y a todo el país. La Empresa Nacional de Investigaciones Petrolíferas—según nota aparecida en el BOE del 25 de julio— había solicitado permiso para la investigación de hidrocarburos en las fincas colindantes y en la propia reserva del parque de Doñana.

Como ocurrió con el proyecto de deforestación del bosque de Valsain para construir una presa, o con el anuncio de urbanización de la sierra de Gredos, la medida se anunciaba a comienzos de verano, a la espera de que en esa época nadie se enterara ni se movilizara.

Pero esta vez las denuncias y protestas, particularmente de la Asociación de Estudios y Protección de la Naturaleza (AEPDEN), salieron inmediatamente y la Administración tuvo que parar, al menos decir que lo hacía, su nuevo plan de asesinato ecológico.

El subsecretario de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente, señor Eduardo Merigó, declaró a EFE que "a la hora de delimitar los rectángulos objeto de solicitud de la investigación, no se tuvo en cuenta que una parte de uno de los rectángulos afectaba al parque de Doñana. Es un error lastimoso—añadió— que por otra parte se produce en todas las administraciones del mundo". Los errores no son de UCD, sino normales, de todas las administraciones del mundo. Amén.

Pero no nos fiemos de estas promesas y declaraciones. No olvidemos que este señor fue el mismo que firmó que la muerte de los 50.000 patos era "un mecanismo de regulación ecológica".

J. Legarra.